

*Los Apóstoles y los Evangelistas me transmiten el mensaje de Jesús*

Querido Victor:

Estamos hondamente metidos en la riqueza de la Liturgia de la Palabra. Analizaremos ahora la,

**SEGUNDA LECTURA**

La mayoría de las veces, se trata de cartas que los apóstoles escribieron a las comunidades cristianas. Son 14 de San Pablo, una de Santiago, 2 de San Pedro, 3 de San Juan y una de San Judas.

Para nuestra forma de vida moderna, en la cual disponemos del teléfono, del fax y de la Internet para comunicarnos inmediatamente con cualquier persona y a todo el mundo, resulta difícil entender lo que las cartas significaban en aquellos tiempos. Tenemos que hacer un esfuerzo de adaptación para tratar de comprender que pasaban muchos meses entre el tiempo en que la carta era escrita y lo que tardaba en llegar a su destino transportada por buques de vela, a veces a caballo y en ocasiones también a pie. Imaginemos por un momento que vivimos en Corinto, en Éfeso o Tesalónica. De entre los escritores de las cartas, tomemos a san Pablo, como la persona que ha llegado a la ciudad donde vivimos y que después de estar con nosotros durante un tiempo largo evangelizándonos e iniciándonos en los sacramentos de la Iglesia, tiene que ir a otro sitio. Le tenemos mucho cariño por el bien que nos ha hecho; pero el Espíritu Santo ha dispuesto que nos deje. Pasan muchos meses, y ¡por fin! nos llega una carta con noticias y consejos suyos. ¡Con qué gusto nos reuniríamos todos los amigos de Pablo para leer sus noticias en la comunidad!. ¡Con qué avidez y atención serían recibidas, comentadas y vividas estas cartas! Pues con la misma intensidad debemos hoy nosotros escuchar atentamente esta "**Segunda Lectura**" que escribieron san Pablo y otros apóstoles para los antiguos cristianos y para los católicos de hoy y de siempre.

Es ideal leer con anticipación la historia de la comunidad a la que le escribe san Pablo, en qué condiciones vivió con ellos y cómo se encuentra ahora en la ciudad desde donde nos escribe. Todas las epístolas, en nuestras Biblias católicas, al principio traen esta explicación que nos ayuda a profundizar mejor el contenido de cada epístola. ¡Ojalá te vayas aficionando a leer estos antecedentes porque te ayudan a comprender mejor lo que escribió san Pablo y por qué lo escribió. Bueno, san Pablo y los demás apóstoles.

Ya antes te he hablado también de lo que llamo el formidable libro de aventuras apostólicas que se llama "Hechos de los Apóstoles", que nos narra los milagros, los grandes trabajos y los esfuerzos de aquellos gigantes de la fe que protagonizaron la historia de la extensión del catolicismo por tantos lugares. También nos acompañan estas lecturas a lo largo del año litúrgico.

**¡ALELUYA!** O Aclamación antes del Evangelio.

Cuando mis hijos más chicos tenían 13 y 15 años, les gustaba ya mucho el fútbol, como a la mayoría de los jóvenes. Aunque solamente habían asistido un par de veces al Estadio Azteca, seguían con interés la marcha del campeonato. Un día un amigo los invitó al final de la liga. Al darles permiso para ir, Javier saltó de entusiasmo y de gusto, con los brazos en alto, y las piernas abiertas... parecía una letra X suspendida en el aire... gritó ¡Guau! Y a todo correr se fué al teléfono a comunicar a su amigo la buena noticia.

Te cuento esta anécdota, para tratar de expresar que el brinco de júbilo de Javier y su grito ¡guau! Me parecen un buen ejemplo de lo que para los católicos significa la palabra ¡Aleluya! Y cuál debe ser nuestra actitud y nuestro estado de ánimo al expresarla.

Una vez más recurro a mi colección de revistas de "Actualidad Litúrgica", de cuyo número 88 extraigo algunas ideas que nos pueden ayudar a entender esta parte de la Misa:

"La palabra Aleluya, como el Amén, viene del hebreo "Hallelu-jah" quiere decir "alabad a Dios" y nos viene del Antiguo Testamento. Jesús y los creyentes de su tiempo usaban esta palabra para alabar a Dios". ¿No te parece estupendo que veinte siglos después de la Resurrección de Cristo, la tengamos incluida en nuestra vida litúrgica?

Así, ¡Aleluya! Es canto de aclamación antes del Evangelio. Todos los días, excepto en tiempo de Cuaresma, podemos cantarlo, especialmente los domingos y en las fiestas más importantes de la Virgen y de los Santos.

Todas las lecturas que escuchamos en la Liturgia de la Palabra, son "palabra de Dios", pero la del Evangelio es particularmente "Palabra de Cristo" y por eso el ¡Aleluya! Es una aclamación que favorece nuestra actitud de escucha desde una fe consciente. Es un canto breve (¡Aleluya-versículo-¡Aleluya!) que deberíamos cantar todos.

El ¡Aleluya! Va más allá de los muros del templo, ya que es una actitud que debe impregnar toda nuestra existencia, que será así una manera de vivir, alabando a Dios y con gran alegría por la victoria pascual de Cristo. Que tu vida sea un continuo ¡Aleluya! que contagie todo lo que hagas.

## EL EVANGELIO

Para tratar este punto central de la Misa, recurro nuevamente a "Actualidad Litúrgica", de cuyo número 94, entresaco lo que sigue:

"Antes del Evangelio, el ministro que lo va a proclamar saluda a la comunidad con estas palabras: "El Señor esté con ustedes", como diciéndole que es Jesús el que en ese momento le va a hablar. Y la comunidad le contesta deseando que el Señor esté también "con su Espíritu" El ministro realiza su servicio en nombre del Señor Jesús y lo tiene que hacer consciente de SU PRESENCIA. La presencia de Jesús empieza por el corazón, por lo más íntimo, para que luego las palabras sean creíbles y llenas de sentido".

"El título del Evangelio se dice de un modo más solemne: LECTURA DEL SANTO EVANGELIO, SEGÚN SAN... y provoca la respuesta en la comunidad: GLORIA A TI SEÑOR. Este énfasis entra dentro del contexto de signos de respeto al Evangelio, en el cual desembocan las lecturas anteriores. La proclamación del Evangelio se reserva a un ministro ordenado, se escucha de pie, se hace la señal de la cruz al inicio, se besa el libro al final, puede ser objeto de incensación solemne. Así se entiende que la comunidad, ya antes de escuchar el mensaje, aclame al Señor: GLORIA A TI, SEÑOR. Va a escuchar, no a un profeta del Antiguo Testamento o a un Apóstol que aplica su doctrina a las comunidades, sino al mismo Señor, el Maestro y Profeta auténtico enviado por Dios."

Después de que la comunidad ha escuchado el pasaje evangélico, responde agradecida: HONOR Y GLORIA A TI, SEÑOR JESUS. Y el ministro termina esta parte de la Misa, diciendo: POR LAS PALABRAS DE ESTE EVANGELIO SEAN BORRADOS NUESTROS PECADOS.

Te deseo recibas con docilidad y veneración el Evangelio y respondas siempre con tu SI, agradecido y personal.

Un abrazo, de Alfonso.

### RECUERDA:

❑ La **Segunda Lectura** de la Misa, es casi siempre alguna carta de los apóstoles, escrita a las comunidades cristianas de aquella época. Estas cartas están recogidas en el libro llamado "Hechos de los Apóstoles".

❑ El **¡Aleluya!** Es una aclamación de gozo y gratitud que decimos antes de que el sacerdote lea el Evangelio.

❑ **El Evangelio** es uno de los puntos centrales de la Misa. En el Evangelio Jesús nos habla como el Señor, el Maestro y el Profeta auténtico enviado por Dios.

**Intenta contestar algunas preguntas:**

1. - ¿Por qué el Evangelio es una de las partes centrales de la Misa?
2. - Busca alguna de las cartas de San Pablo para leérsela a algún compañero y platiquen sobre lo que les dice.
3. - Busca alguna situación en tu vida en la que tu podrías decir ¡Aleluya!.

**REFLEXIONES DOCTRINALES**

"Nadie ignora que entre todas las Escrituras, incluso del Nuevo Testamento, los Evangelios ocupan, con razón, el lugar preeminente, puesto que son el testimonio principal de la vida y doctrina del Verbo encarnado, nuestro Salvador.

La Iglesia siempre ha defendido y defiende que los cuatro Evangelios tienen origen apostólico. Pues lo que los apóstoles predicaron por mandato de Cristo, luego, bajo la inspiración del Espíritu Santo, ellos y los varones apostólicos nos lo transmitieron por escrito, fundamento de la fe, es decir, el Evangelio en cuatro redacciones, según Mateo, Marcos, Lucas y Juan" (R.V. 18)